

Cómo la gracia lo cambia todo

1 Timoteo 1:12-17

1 Timoteo 1:12-17 (LBLA)

¹²“Doy gracias a Cristo Jesús nuestro Señor, que me ha fortalecido, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio;

¹³aun habiendo sido yo antes blasfemo, perseguidor y agresor. Sin embargo, se me mostró misericordia porque lo hice por ignorancia en *mi* incredulidad.

¹⁴Pero la gracia de nuestro Señor fue más que abundante, con la fe y el amor que *se hallan* en Cristo Jesús.

¹⁵Palabra fiel y digna de ser aceptada por todos: Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, entre los cuales yo soy el primero.

¹⁶Sin embargo, por esto hallé misericordia, para que en mí, como el primero, Jesucristo demostrara toda su paciencia como un ejemplo para los que habrían de creer en El para vida eterna.

¹⁷Por tanto, al Rey eterno, inmortal, invisible, único Dios, *a El sea* honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén”.

Nuestra vida es un desastre sin Dios. Por nuestra naturaleza imperfecta caminamos por sendas equivocadas a lo largo de nuestra existencia. El castigo por el pecado es la muerte y la separación eterna de Dios. Nadie está exento de esta verdad bíblica; y no hay nada que podamos hacer para cambiarla.

Pero entra en escena la gracia, el favor inmerecido de Dios. No podemos hacer nada para ganarla. Él nos bendice de acuerdo con su benevolencia, más allá de lo que hayamos hecho.

Pensemos en Pablo, cuyo propósito original fue perseguir y destruir a cualquiera que invocara el nombre del Señor Jesús. El apóstol tuvo un papel importante en la violencia dirigida contra los cristianos y, en sus propias palabras, era “el primero” de los pecadores ([1 Timoteo 1:15](#)). Nada de lo que hizo merecía el amor de Dios.

1 Timoteo 1:15 (LBLA)

¹⁵“Palabra fiel y digna de ser aceptada por todos: Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, entre los cuales yo soy el primero”.

Sin embargo, la gracia divina llevó al Todopoderoso a alcanzar y perdonar a este infame fanático que blasfemaba el nombre de Jesús. Dios lo convirtió amorosamente en un hombre que se dedicó a compartir el mensaje del evangelio. Pablo es un hermoso ejemplo de la gracia de Dios.

No podemos hacer suficientes buenas obras para ganar nuestra entrada al cielo. La salvación es posible solo por la gracia. Cristo murió en la cruz y solo Él merece el reconocimiento por nuestra redención.

La muerte de Jesucristo cubrió los pecados de toda la humanidad. No hay transgresión que Él no pueda perdonar. No podemos añadir nada a su acto de expiación; lo único que podemos hacer es recibir este regalo. Si ponemos nuestra fe en Cristo, Dios nos salvará y nos hará sus hijos para siempre.